

La ilustración de la mezquita de Abraham (Hebrón) en el *Niṣāb al-ajbār wa-taḍkirat al-ajyār* de Ibn al-Ṣabbāḥ (s. XV)

Antonio Constán-Nava
Universidad de La Manouba (Túnez)

I. Introducción¹

El periplo vital del mudéjar setabense Ḥāḡḡ ‘Abd Allāh Ibn al-Ṣabbāḥ al-Aṣbahī, que comenzó antes de 1415 ofrecería como fruto, años después, un periplo literario escrito. En el mismo, dejó constancia fiel de sus viajes por buena parte de la geografía árabe musulmana de la primera mitad del siglo XV.

Esta obra debe situarse dentro del género literario árabe *riḥla* o relato de viaje (Touati). Como ya defendimos en nuestra tesis doctoral *Edición diplomática, traducción y estudio de la obra Niṣāb al-ajbār wa-taḍkirat al-ajyār de Ibn al-Ṣabbāḥ (s. IX H/XV e.C.)*, la obra en la que se inserta la ilustración que se estudia en el presente artículo, es definida por su propio autor como *riḥla* en varias ocasiones, concretamente, una *riḥla fi ṭalab al-ilm* que acaba convertida en *riḥla ḥiḡāziyya*. Este relato del gran viaje a los lugares santos del islam en realidad podemos decir que es la propia autobiografía de Ibn al-Ṣabbāḥ.

Éste realizará un periplo literario cuyo itinerario seguirá una progresión lineal: comenzará en un punto geográfico en un momento determinado que el autor no especifica, y acabará mucho tiempo después en otro punto geográfico. En este viaje literario centra su narración en el paso del autor por los siguientes lugares: Granada, Ceuta, Marrakesh, Fez, Tlemecén, Orán, Túnez, Bugía, Constantina, Annaba, Beja, Kairuán, Gafsa, Trípoli, Alejandría, Miṣr ‘El Cairo’, Aqaba, Eilat, Yanbu, Rabig, La Meca, al-Tayf, Yemen, Tihama, Ma’rib, Saba, al-Yamama, Najd, Medina-Yaṭrib, Hebrón, Jerusalén, Damasco, Dyar Bakr, [Bursa], Constantinopla, Bagdad, Wasit y Basora.

Su obra nace, primero, como pretensión de servir de referencia sobre la historia de al-Andalus y de lo existente en época del autor en la península Ibérica. En segundo lugar, busca la descripción de las comunidades musulmanas dentro del mundo islámico. Y, en tercer lugar, sirve de descripción de la geografía de la tierra, siguiendo unas concepciones geográficas heredadas de las de la escuela de Balḡī, también conocida como del “atlas del islam” (Franco 2013).

En su *riḥla* encierra una sutil recriminación hacia aquellos autores anteriores a él que han escrito sobre este tema. Desde su punto de vista, estos autores fracasaron en su intento al no haber conocido de primera mano estos países por los que él sí ha viajado y ha decidido escribir. El autor, en un tono exculpatorio, argumenta que en los tiempos en los que él vive, es difícil adquirir un buen conocimiento –del islam– ya que han desaparecido los grandes sabios o, mejor dicho, la cadena de transmisión de maestro a discípulo. Y estos conocimientos no pueden ser de otro modo que no sea a través de libros y copias de estos libros, y que incluso estos eran difíciles de conseguir.

Continuo será el lamento de Ibn al-Ṣabbāḥ proferido ante ese “velo” de ignorancia que cae sobre los creyentes musulmanes a raíz de la conquista cristiana en al-Andalus, al tener éstos que vivir como musulmanes sin estar bajo autoridad islámica (Constán-Nava

¹ La presente investigación está relacionada y deriva de la Tesis Doctoral de autor, desarrollada en el Programa de doctorado *Transferencias interculturales e históricas en la Europa Medieval Mediterránea* del ISIC/IVITRA de la Universidad de Alicante. Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D de Excelencia “Autobiografía y cartografía como proyecciones identitarias en el islam clásico”, Ref. FFI2014-58636-P, de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del MEC.

2014). Así pues, Ibn al-Šabbāḥ se lamentará en su obra de la caída de al-Andalus y, por consiguiente, de la exclusión de este territorio de la *dār al-islām*. Esto implica, por una parte, la eliminación radical del estado soberano islámico pues, por estar los creyentes sometidos bajo gobierno *ḍimmí*, el pago de impuestos ya no se realiza al sistema tributario islámico, sino al cristiano, lo cual es una transgresión de la norma (no sólo jurídica, sino religiosamente) según los juristas musulmanes (Franco 2010). Ibn al-Šabbāḥ no dejará de repetir a lo largo de la obra que otras comunidades *ḍimmíes* sí pagan la *ḡizya* a los gobernantes musulmanes de otras partes del *dār al-islām*. Este último punto aparece reflejado claramente en el texto completo sobre Hebrón que traducimos en el epígrafe § IV y que sirve para ilustrar este lamento y ese orgullo que siente al pasar por tierras islámicas donde se da el pago de la *ḡizya* como prueba de sometimiento de los *ḍimmíes* al gobierno musulmán.

La *Niṣāb al-ajbār* de Ibn al-Šabbāḥ incluye diversos esbozos o esquemas de torpe ejecución y de esquemático dibujo por parte del copista. Su finalidad es servir de apoyo al texto escrito.

Las ilustraciones de la obra corresponden a la descripción de la geografía religiosa por parte del autor de lo que él considera como los cinco lugares más importantes del islam. Por ello busca plasmarlo no solo mediante las descripciones que hace de cada uno de los lugares en el libro, sino que además, se toma la molestia de detallar las características de esos lugares que aún rememora en su mente, observaciones y descripciones geográficas que responderán a un triple carácter: de relato de viajes, libro de itinerarios o guía de viaje para el peregrino y, por último, un libro educativo.

En un estudio precedente ya realizamos el análisis de una de las ilustraciones contenidas en la *Niṣāb al-ajbār*. En el mismo, estudiamos con detalle el mapa que representa el *Haram al-Šarīf* de Jerusalén, con la mezquita al-Aqṣā y la Cúpula de la Roca (Constán-Nava 2013).

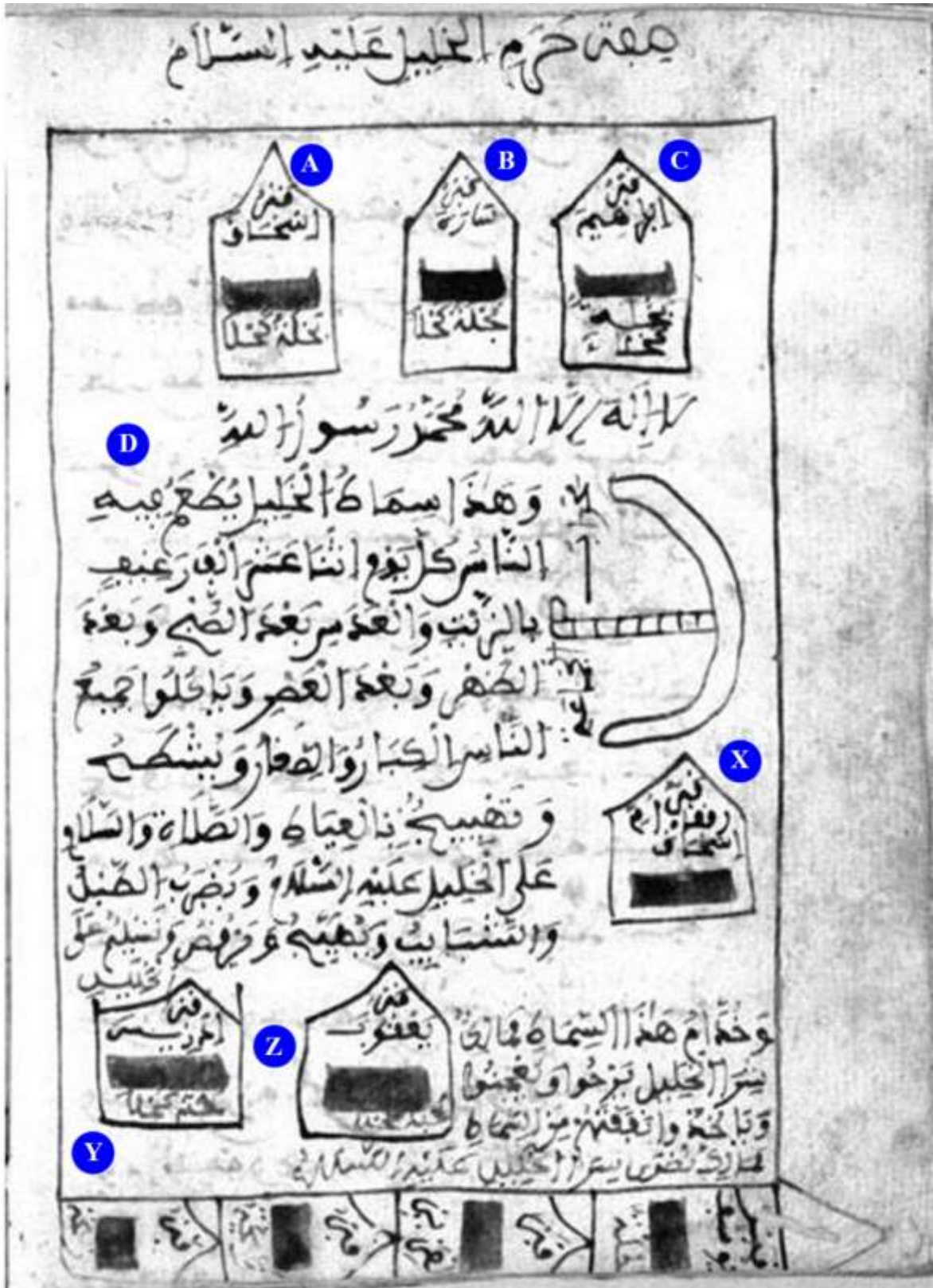
El objetivo del presente estudio es presentar el análisis de uno de los diagramas contenidos en la *riḥla*, en concreto, de la cuarta ilustración. Se inserta en un pasaje en el que el autor centra su narración en su paso por la localidad de Hebrón. Es la ilustración relativa al *Haram al-Ḥalīl* o mezquita de Abraham.

En esta segunda aproximación en profundidad a estos diagramas esquemáticos de la *Niṣāb al-ajbār*, nos fijamos en la ilustración en la que Ibn al-Šabbāḥ realiza la descripción de la conocida como Tumba de los Patriarcas, centro espiritual de la antigua ciudad de Hebrón, situada al sudoeste de Cisjordania. Es el lugar en el que tanto las tradiciones judía como islámica, señalan como lugar de sepultura de las tumbas gemelas de tres importantes parejas importantes dentro del monoteísmo abrahámico: Abraham y Sara; Isaac y Rebeca; Jacob y Lea.

Además para presentar un panorama más completo de su contenido, se ha añadido la traducción del fragmento de la obra en que narra su paso por Hebrón.

El análisis de esta ilustración y del texto al que acompaña servirán para resaltar uno de los aspectos que se deriva de la autopresentación que nos transmite Ibn al-Šabbāḥ, esto es, su relevancia en tanto que asceta viajero o *faqīr*.

II. La ilustración-diagrama sobre el banquete de Abraham en Hebrón



III. Características de la ilustración

La ilustración del *Haram al-Ḥalīl* se encuentra entre el folio 200 del manuscrito 2295 de la Biblioteca Nacional de Túnez.

En la parte superior del mapa, reza el título de la ilustración:

صِفَّة حَرَمِ الْخَلِيلِ عَلَيْهِ السَّلَامُ

Característica del *Haram al-Ḥalīl*, –¡la paz sea sobre él!

En la parte inmediatamente inferior, hay delimitadas tres zonas a modo de celdas o casas. Estas celdas quieren representar las tres tumbas principales del *Haram al-Ḥalīl*, la de Abraham, Sara e Isaac. De izquierda a derecha:

(A) قَبْرُ إِسْحَاقَ بَخْلَةً كَحْلًا

(A) Tumba de Ishāq/Isaac, en un hueco oscuro

(B) قَبْرُ سَارَةَ بَخْلَةً كَحْلًا

(B) Tumba de Sāra/Sara, en una cavidad negra

(C) قَبْرُ إِبْرَاهِيمَ بَخْلَةً كَحْلًا

(C) Tumba de Ibrāhīm/Abraham, en un hueco negro

En el texto central de la ilustración (D), Ibn al-Ṣabbāḥ describe los actos que se realizan durante la celebración del banquete, en el que no falta la música sufi al son de los tambores y flautas (Ṣayja, 14)

لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ مُحَمَّدٌ رَسُولُ اللَّهِ وَهَذَا سِمَاطُ الْخَلِيلِ يُطَعَّمُ فِيهِ النَّاسُ كُلَّ يَوْمٍ اثْنًا عَشَرَ أَلْفًا رَغِيفٍ بِالزَّيْتِ وَالْعَدَسِ بَعْدَ الصُّبْحِ وَبَعْدَ الظُّهْرِ وَبَعْدَ الْعَصْرِ وَيَأْكُلُوا جَمِيعُ النَّاسِ الْكِبَارُ وَالصِّغَارُ وَيُسْتَبَحُّ وَتُهَيَّبُ بِالْعِيَّاطِ وَالصَّلَاةِ وَالسَّلَامِ عَلَى الْخَلِيلِ عَلَيْهِ السَّلَامُ وَيَضْرَبُ الطَّبْلُ وَالشَّبَابِيُّ وَيُطَيِّحُ وَيَرْقِصُ وَسَلِّيمٌ عَلَى الْخَلِيلِ. (sic)

No hay otro dios sino Dios y Muḥammad es su enviado. Este es el banquete de Abraham. La gente come en él todos los días doce mil *raguifas* (sic) con aceite y lentejas: después de la oración del alba, tras la oración del mediodía y tras la oración de la tarde. Comen juntas las personas mayores y [los] pequeños corretean y provocan con gritos. ¡La oración y la paz sean sobre Abraham! –¡Sea la paz sobre él!– Se toca el tambor y la flauta, se canta y se baila. ¡Sea la paz sobre Hebrón!

En la parte central, está señalado mediante el dibujo de una media luna abierta hacia la izquierda, el *miḥrāb* del *Haram al-Ḥalīl* y, mediante un dibujo en forma de escaleras, el mimbar o púlpito de la mezquita, como muestra el ejemplo extraído de la propia ilustración.



Además, está escrito perpendicularmente, de arriba hacia abajo:

مِحْرَابِ الْجَمَاعَةِ

Mihrāb de la [mezquita] aljama

Otra zona encajonada en un polígono con forma de casa (X) que representa una tumba:

قُبْرِ رَفْقَا أُمِّ إِسْحَاقَ

Tumba de Rafqa/Rebeca, sobrina [segunda] de Isaac

Inmediatamente debajo de esta zona, tenemos otro texto que dice así:

وَأَخَذُوا هَذَا السِّمَاطِ مَمَالِكُ شِيرَا الْخَلِيلِ يَرْحُوا وَيُعْجِقُوا وَيَأْخُذُوا نَفَقَتَهُ مِنْ السِّمَاطِ مَمَالِكُ نَضْدَى
سِرَا الْخَلِيلِ عَلَيْهِ السَّلَامُ

Y los sirvientes de este banquete [semejante ser] reyes de los montes de Hebrón. Baten, amasan y cogen sus víveres del banquete, [cual si fueran los propios] reyes en los montes de Hebrón –¡la paz sea sobre ellos!–.

Justo a la izquierda de este texto, encontramos otras dos zonas delimitadas por un polígono con forma de casa, que representan otras dos tumbas:

(Y) قَبْرِ إِدْرِيسَ حَتَمَ كَحْلًا

(Y) Tumba de Idris/Enoc, negra.

En esta ocasión, se enfatiza el color de la tumba al decir *حتم كحلا*, es decir, “negro negro”.

(X) قَبْرِ يَعْقُوبَ بَخْلَةَ كَحْلًا

(X) Tumba de Ya‘qūb/Jacob, en una cavidad oscura.

En la parte inferior de la ilustración, encontramos cuatro trazos poligonales o cajas tumbadas que representan cuatro tumbas más, de derecha a izquierda:

قَبْرِ يَوْسُفَ بَخْلَةَ

Tumba de Yusūf/José, en una cavidad

قَبْرِ الْعَزِيزِ

Tumba de al-‘Azīz

قَبْرِ [...] حَيَّةَ

Tumba de [Ĝa]hīya/Juan

قَبْرِ زَحِيَّةَ

Tumba de Zaḥīya [Zalīḥa]

IV. Traducción del texto de la *riḥla* referente a Hebrón

Como ya se indicó en el epígrafe § I, la ilustración sirve de diagrama aclaratorio, es un apoyo gráfico utilizado por el autor para aclarar al lector la situación y los detalles del lugar que en este momento está describiendo en la *riḥla*.

Como complemento necesario, aportamos la traducción para mostrar la parte completa de la obra relativa a su paso por Hebrón, parte para la que sirve de aclaración el mapa descrito en epígrafe anterior § III. Esta parte abarca desde los folios 200 hasta el verso del folio 204 del manuscrito original de la BNT.

[HEBRÓN]

Lo que sigue a la ciudad Yaṭrib, la ciudad de Yaṭrib (sic), es el país de al-Jalīl, la ciudad de Hebrón. En ella están las tumbas de [Abraham] el Amigo (*al-Ḥalīl*) y de su descendencia.

Hebrón es un valle en la montaña de Jerusalén; entre ella y Jerusalén hay una distancia de una mañana hasta el mediodía. Todo son edificios, aldeas y población. Todas las montañas de la tierra sagrada tienen construcciones. Todas, salvo la región del Ḥiḡāz. La mayoría de ella está amurallada.

Para ti, oh, lector y oyente, la característica de la mezquita de al-Jalīl en el valle de Hebrón, en la tierra sagrada, [es que allí] se compra la comida (*al-simāṭ*) con bienes y con dinero lícito (*ḥalāl*). Ochocientas sesenta aldeas con cultivos y plantaciones y alimentos hasta el día del Juicio. Este es el sitio de la ‘mesa’ (*tabla*) donde viene la gente para alimentarse y comer.

Dijo el autor: Sobre la miel de las montañas de al-Quds, es miel del algarrobo. Hacen con ella un dulce blanco que es como la buena miel de la palmera.

Dijo el autor: Hemos descrito y dibujado la mezquita de Abraham (*ḥaram al-Ḥalīl*). Tenemos que mencionar los lugares de la bendita comarca del famoso valle de Hebrón, nombre mencionado en la Torá, en el Evangelio, en el Zabūr y en [la azora] *al-Furqān*.

No se cambiaron las características de su valoración en ninguna de las copias anteriores, de lo que se repitió en las noticias en cuanto a lo que tiene con respecto del favor, las tumbas, los santuarios y las ofrendas de al-Jalīl. Del cual se enorgullece sobre toda la gente de la división. Si se señaló o se describió, ves a todos los cristianos y judíos luchando con las espadas por las posesiones de los musulmanes y por el dominio. Con la bendición de Dios, los cristianos y los judíos se convirtieron [al estatuto] de la *ḍimma*, al pago de la *ḡizya*, a la deshonra y al desprecio.

Es famosa y conocida la *simāṭ* (limosnas en forma de comida) de *al-Ḥalīl* el misericordioso a lo largo del tiempo. Son doce mil regaifas cada día, que darían de comer hasta el final de los tiempos.

Dijo el autor: En esta *simāṭ* hay doce mil regaifas, cada regaifa pesa seis *awāq*. Se gastan cada día para los ricos y los pobres, [para] el que entra y el que sale de la gente de la ciudad y [para] otros. Las distribuyen por la mañana entrada (*waqt al-ḍuḥā al-a‘lā*) para los funcionarios, los alfaquíes, los ulemas, los lectores coránicos, los sirvientes, los guardianes del noble santuario, y la gente de la ciudad de Hebrón [quienes] cogen el sueldo de la *simāṭ al-Ḥalīl*. El grande y el pequeño, la mujer, la chica, el varón y la mujer (sic). Todo el pueblo de la ciudad de Hebrón se beneficia de lo bueno de al-Ḥalīl. Lo toman por la mañana, y los viajeros lo toman por la tarde, después de la oración de *al-‘aṣr* (segunda mitad de la tarde).

Se distribuye la *simāṭ* con lentejas, aceite, espinacas y con verduras. El visitante coge dos regaifas calientes y una caña con lentejas cocinadas con cecina y espinacas. Le vierten aceite sobre él.

Después de la oración de la mañana, también una *zulāfa* con *dašīš* de trigo cocido en el aceite que resta tras cocinar una comida (*idām*). También tras la oración del mediodía, [comen] de este citado *dašīš* y de la *simāṭ al-Ḥalīl*.

Se instalan tres veces cada día, tal y como hemos mencionado. Los funcionarios y los vecinos lo toman por la mañana con pan frío del día anterior. Cada uno compra lo que le permite su sueldo.

Hay un único hombre que conoce a todos [los comensales], aunque haya mil en su cabeza. ¡Mucha gente! Y sus caras: los diferencia con el nombre y con la

vista. No duda de ninguno de ellos. No se puede repetir dos veces [ya que] conoce todas las cosas. Tiene confianza al dar y no se equivoca –¡la bendición de Dios en él!– ¡Qué hombre!.

Dijo el autor: Entre Jerusalén (al-Quds) y Hebrón está la tumba de la difunta Umm Yūsuf. Sobre ella hay una cúpula de una pieza en la que puede entrar un hombre de pie. A su lado está la casa de Belén (Bayt Laḥm), donde nació Jesús –¡sea la paz sobre él!– Hoy es un santuario cristiano y por él dan oro para el sultán. También en la iglesia *al-'umāma* se da [dinero]: entran los cristianos [pagando] un dinar por cabeza.

Dijo el autor –¡Dios se apiade de él!–: Mencionamos lo que hay en la ciudad de Hebrón en cuanto a los santuarios, las nobles tumbas y los lugares importantes de los profetas.

Dijo el autor: La Meca y Medina son los lugares de la revelación y del descenso del Corán; al-Šām y sus tierras son el lugar de los profetas; e Irak es el lugar de los santos.

Lo primero, en una mañana estás en la montaña citada de Hebrón. Se llama Hebrón porque se dieron en él la mayoría de las noticias de los Banū Isrā'īl. En ella [se encuentra] el santuario donde el ángel Gabriel se insinuó a Abraham y allí descendió: “¡Abraham! ¡Deja de defenderles!”. Al lado está la aldea de Lūṭ del profeta Ibn Aḥī Abraham. En ella está su tumba y sobre ella hay un gran santuario. En lo alto de la montaña, la montaña del santuario de al-Ḥalīl –¡la paz sea sobre él!–, [con] las tumbas de Yūnus Ibn Muṭṭā –¡la paz sea sobre él!–. Se llama aldea de Yūnus (*Tūnus*, sic) en el camino de Jerusalén en el valle de Hebrón.

Lo predominante en ella son los olivos, las viñas, los cultivos y el trigo. Todas las montañas son de roca, pero es la tierra de la bendición. Su pueblo difundió los cultivos y las frutas.

Donde bebe la gente de la ciudad de al-Ḥalīl es en el manantial de agua que viene desde la cima de la montaña. Es conducida hasta que entra por las escaleras del noble santuario.

Son un pueblo de campo. Sus actividades son los cultivos, los ganados, las plantaciones y la cosecha. Son generosos con el huésped y piadosos con el forastero. Los hombres y las mujeres son beduinos libres, tribus antiguas en la nobleza de origen y en el linaje. Sus construcciones datan de los tiempos de las conquistas de al-Šām. La región de Jerusalén, de Hebrón de al-Ḥalīl y sus montañas son verdes como la esmeralda verde. Hay agua y manantiales, construcciones y árboles. Es la región de la nieve y de la lluvia. Pero cada tierra tiene sus características. Y su pueblo lloró por ello.

Tiene buen aire, pureza en el agua, con mucho frío y lluvia. Pero su aire no daña ni estropea y no cae de él ni piedra ni frío, como en otras regiones. Entre ella y Jerusalén hay una distancia equivalente a medio día.

Hay construcciones y aldeas de los cristianos, los *dimmīes* de los musulmanes. Dan a comer a los viajeros noche y día. Esto es para ellos y para al-Šām una condición [impuesta] por el califa 'Umar Ibn al-Ḥaṭṭāb. No imitan las espadas, ni montan monturas con aperos, ni llevan turbante blanco.

V. Conclusiones

La obra es un viaje detallado por tierras islámicas que aporta todo un compendio de costumbres y de modos de vida que buscan servir de ejemplo, primero, para los creyentes que aún permanecen en la península y, segundo, para los oyentes de sus clases y lectores de su obra –ascetas y estudiantes.

La vida viajera de Ibn al-Šabbāh se moverá en tres espacios concretos: portuarios, mercado y religioso-piadosos. En esta parte analizada de la *riḥla*, tenemos una ilustración en la que el autor describe un lugar religioso-piadoso, el *Ḥaram al-Ḥalīl*, y lo que lo que los habitantes de Hebrón hacen durante los banquetes o comidas que se ofrecen allí. En palabras del propio autor, esto ocurre todos los días del año. Además, ofrece la localización de las diferentes tumbas de profetas como de sus esposas mencionados, tanto dentro (*vide supra* § III) de la mezquita, como en los alrededores (*vide supra* § IV). Tres de las tumbas –Abraham, Isaac y Jacob– ilustradas en el mapa ya fueron descritas con anterioridad en la *riḥla* de Ibn Baṭṭūta (Ibn Baṭṭūta 2010; 2011)

Es este tipo de ambientes religioso-piadosos el que nos ha dado la verdadera imagen del viajero: la de un peregrino convertido en *faqīr* o asceta que viaja alojándose en mezquitas, madrasas, *zāwiyas*, etc, en donde cumple una doble actividad: Al mismo tiempo que asiste a las clases de sabios en las que irá aprendiendo todo lo relativo a las ciencias del islam, del derecho, la historia, geografía, etc., a la par, consigue un medio de manutención gracias a la caridad y la limosna para con los ascetas, los pobres y el resto de gente corriente.

De esta manera, queremos resaltar la figura de Ibn al-Šabbāh como *faqīr* o asceta. Nuestro autor diferencia muy bien a aquellos que perciben un salario (que en este texto hemos traducido por ‘funcionario’), de los que son como él, personas pobres, ascetas, extranjeros, en los lugares por donde viaja y que, por tanto, no perciben salario alguno por su labor.

Ibn al-Šabbāh terminó convertido en un maestro, narrador oral de la sabiduría adquirida. De ahí el carácter oral de la *riḥla*. De ahí que se le catalogue en varias ocasiones a lo largo de la misma como *راوي* ‘narrador’. Será en esta época cuando vivirá como ‘predicador’, transmitiendo él mismo en sus sermones todo lo aprendido a lo largo de su viaje. Su *riḥla* es el vivo ejemplo de las lecciones que impartía. Se trata de un texto para ser, en primer lugar, leído por lectores y/o ascetas. Pero, por otro lado, también está destinado a ser oído por oyentes y/o estudiantes. Así se entiende cuando exhorta a su audiencia en el texto de la *Niṣāb al-ajbār*, diciendo en muy diversas ocasiones: “Para ti, oh, lector y oyente”.

Ya se adelantó en el epígrafe § I que la descripción geográfica y las observaciones que realiza el autor responden a una triple función:

1. En primer lugar, es un relato de viajes y como tal, responde a todas y cada una de las características propias de este tipo de narraciones.
2. En segundo lugar, este relato se convierte en un libro de itinerarios o, concretamente, en una guía de viaje para el futuro peregrino.
3. Y, por último –y, quizá, la más importante–, no debe olvidarse la función educativa de la obra, para la cual se coordina y apoya en las ilustraciones.

Resaltará continuamente de cada lugar la caridad y la limosna ofrecida en aquellos lugares por donde pasa, los alimentos que se ofrecen en las mezquitas, madrasas, *zāwiyas*, etc., al viajero, a los ascetas y a los pobres.

A lo largo de la *riḥla* se ofrecen muchas muestras de ejercicio de la caridad. Uno de ellos es el del objeto de análisis de este estudio: el *Ḥaram al-Ḥalīl* de Hebrón.

Tanto de la ilustración como del texto traducido se pueden extraer numerosos ejemplos en donde se resalta el valor de la comida y de los alimentos que se ofrecen a los habitantes y extraños de Hebrón.

Así, por ejemplo, cuando se ofrece *simāt*, limosna en forma de comida, en el santuario para los pobres y la gente en general y que hemos traducido en el epígrafe § IV: “La *simāt al-Ḥalīl* el misericordioso es famosa y conocida a lo largo del tiempo. Tiene doce mil

regaifas cada día que darían de comer hasta el final de los tiempos”. O, cuando dice, por ejemplo: “Este es el sitio de la ‘mesa’, adonde viene la gente para alimentarse y comer”.

Resalta que “Son generosos con el huésped y piadosos con el forastero”. También dice cuándo el viajero podrá comer de esta comida, a diferencia de los habitantes de Hebrón: “los viajeros lo toman por la tarde”, e indica qué dan de comer: “El visitante coge dos regaifas calientes y una caña con lentejas cocinadas con cecina y espinacas. Le vierten aceite sobre él”. Informa hasta del peso de esta comida: “cada regaifa pesa seis *awāq*”.

Destaca además el ambiente festivo que describe en la ilustración para reforzar el bienestar de esta ciudad bajo gobierno islámico, en la que “comen juntas las personas mayores” y los “pequeños corretean y provocan con gritos” al son del sonido del tambor, la flauta, el baile y el canto. Tal es el esplendor cada día de este *simāt* que “los sirvientes de este banquete, [que parecen ser] reyes de los montes de Hebrón, baten, amasan y cogen sus víveres del banquete, [cual si fueran] reyes en los montes de Hebrón”.

Estos ejemplos, así como otros numerosos contenidos en la totalidad de la *riḥla* (recogidos en la tesis doctoral señalada, *vide supra* § I) responden no solo a la triple función ya señalada de la obra de Ibn al-Ṣabbāḥ. Hemos querido incluir una cuarta y, quizá, no menos importante que las anteriores: el papel de la obra como una guía de sitios y alojamientos, realizada por el propio Ibn al-Ṣabbāḥ, un peregrino devoto que los conoció personalmente; esta guía de alojamientos estaría destinada a los oyentes y lectores de sus sermones.

Estudiantes y ascetas viajeros tendrán, en primer lugar, una seguridad *a priori* antes de partir, de que en buena parte de los lugares citados hallarán cobijo y alimento. En segundo lugar, discípulos o lectores suyos que pasen por los lugares en los que él ha estado podrán hacer uso de su obra para conocer y localizar los lugares en los que descansar y alimentarse de manera gratuita, o sin pagar demasiado dinero.

Obras citadas

- Ibn Baṭṭūṭa, Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh Ibn Muḥammad al-Ṭanḡī. ‘Alī Muntaṣir al-Kittānī ed. *Tuḥfat al-nuẓẓār fī ḡarā’ib al-amṣār wa-‘aḡā’ib al-asfār*. Beirut: Dār al-Kutub al-Ilmiyya, 2011.
- . Serafín Fanjul & Federico Arbós trad. esp. *A través del Islam*. Madrid: Alianza Editorial, 1997. Reedición Madrid: Alianza, 2010.
- Constán-Nava, Antonio. “El mapa del *Haram al-Šarīf* de Jerusalén en la obra de Ibn al-Šabbāḥ (s. XV): traducción, estudio e implicaciones.” *Anaquel de Estudios Árabes* 24 (2013): 33-49.
- . “Ficción cultural y política al servicio de la resistencia cultural mudéjar: La obra de Ibn al-Šabbāḥ (s. XV).” En Elisa Varela & Gerardo Boto eds. *Islam y cristiandad. Contactos y conflictos en el Mediterráneo medieval 2011*. Girona: Universidad (Documenta Universitaria), 2014: 183-211.
- Dozy, Reinhardt P. *Supplément aux Dictionnaires Arabes*. Leiden: E. J. Brill, 1881. Reimpresión Beirut: Librairie du Liban, 1991.
- Franco-Sánchez, Francisco, “Les deux chemins opposés de la cartographie arabo islamique médiévale: La mappemonde islamique (L’«école d’al-Balḡī», Xe siècle) ou le monde en sa diversité (al-Šarīf al-Idrīsī, XIIe siècle).” En Dominique de Courcelles ed. *Parcourir le monde, les voyages d’Orient*. París: École des Chartes, 2013. 29-50, 173-174 y 191-199.
- . “La concepción de la soberanía en el Islam del Occidente Musulmán.” En *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Murcia: Universidad de Murcia, 2010. 285-290.
- Ibn al-Šabbāḥ, ‘Abd Allāh. *Niṣāb al-ajbār wa-taḍkirat al-ajyār*. ms. Bibliothèque Nationale Tunis n. Reg. 2295.
- Kazimirski, A. de B. *Dictionnaire Arabe Français*. París: Maisonneuve, 1860. Reimpresión Beirut: Librairie du Liban. 2 vols.
- Šayja, Ğuma‘a. “Namādiḡ min al-turāt al-mūrīskī al-maktūb.” En *Dirāsāt Andalusīyya* 43 (2010): 7-20.
- Touati, Houari. *Islam et voyage au Moyen Âge*. París: Éditions du Seuil, 2000.